

→ INVESTIGADORES



Llorenç Gelabert: Este investigador de la UIB ha centrado su trabajo en la sensibilización y la conservación del patrimonio educativo inmaterial en los estudios de maestro, haciendo hincapié en las canciones populares como transmisores de cultura.



Virginia Guichot: Esta profesora de la Universidad de Sevilla habló ayer del papel de la mujer en la manualística escolar, analizando el rol femenino transmitido en los libros de texto que se utilizaron en la etapa de educación primaria durante la Transición.



Jeanne Chiron: La investigadora de la Universidad de Rouen centra su trabajo en el diálogo educativo del siglo XVII, el 'siglo de oro' en Francia, y sobre la efectividad de las prácticas educativas de los ilustrados. Por esta tesis ha sido premiada en el país galo.



Lucía Paclaroni: Esta investigadora italiana, de la Università degli Studi Macerata, centra su trabajo en la práctica educativa de la segunda mitad del siglo XX en las escuelas de la región de Marche y su investigación se basa en el testimonio oral de los exdocentes y exalumnos.

La educación como patrimonio

► Más de 130 profesionales internacionales de la historia de la educación se dan cita en las VIII Jornadas Científicas de la SEPHE

I. Luque | PALMA

Historia, patrimonio y práctica educativa. Estos son los pilares de la octava edición de las Jornadas Científicas de la Sociedad Española de Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE), que se celebran en el edificio de Sa Riera, en Palma desde el pasado día 20 hasta mañana viernes 23. Más de 130 investigadores y expertos en historia de la educación, que vienen de todo el mundo, participan en este espacio de intercambio de conocimiento y debate, que se sitúa por primera vez en Mallorca.

Uno de los organizadores es Bernat Sureda, profesor de la UIB y miembro del grupo de Estudios de Historia de la Educa-



La mesa inaugural de las VII Jornadas de la SEPHE. Foto: UIB

ción de esta universidad. El catedrático explica que «queríamos conocer más de cerca la historia de la práctica real de las escuelas, ya sabemos mucho sobre contenidos y medidas políticas y económicas, pero conocer que se hacía en las aulas es más difícil».

Para ello, los investigadores

ponen en común diversas fuentes, algunas tan obvias como metodologías de época, pero otras más sutiles como objetos y elementos patrimoniales, que también dejan constancia del tipo de educación que se vivía en la época y que «aún no se valoran lo suficiente», matiza Sureda.